



PROEMIO

La independencia en el Río de la Plata: diferentes escenarios y nuevas formas de análisis

Los escenarios de la independencia en el Río de la Plata fueron diversos y experimentaron transformaciones a lo largo de un proceso que se inició aún antes del conflicto armado. Las historias fundacionales que narraron ese período de la historia encuentran su justificación en la necesidad histórica de afirmar las nuevas nacionalidades platenses; no obstante, desde hace muchas décadas, esa primera memoria ha

venido experimentado profundas revisiones que se suceden —no sin contrapuntos— en el tiempo. En estos últimos años ha sido posible conocer con mayor profundidad aquel complejo y largo acontecimiento a través de la incorporación de visiones innovadoras. También contribuye eficazmente a este objeto el análisis de ideas y conceptos, ejercicio que ocupa hoy un lugar importante en el estudio de los hechos históricos.

Es cierto que la gran crisis del imperio español se desató en el marco de la coyuntura europea de la metrópoli, en la primera década del siglo XIX. Sin embargo, desde fines del XVIII se venían advirtiendo signos que traducían el progresivo abandono que la metrópoli había hecho de su vocación original en América y en concreto de sus posesiones. Por su parte, los “españoles americanos” no fueron ajenos a las transformaciones que el “siglo de las revoluciones” alentó en diversos sectores de la sociedad; parecía alcanzada la madurez suficiente para legitimar los cambios decisivos que se esperaban.

La conformación forzada del virreinato platense, el último en ver la luz en el viejo imperio, anunciaba aún antes del estallido insurgente que no habría una única solución política a la salida de la monarquía. Al final, ese territorio tan débilmente ligado quedó a merced de las ciudades puerto; éstas terminaron venciendo en un doble proceso de segregación y de centralización interior.

El virreinato atlántico fue sacudido inicialmente por una guerra civil en el contexto de la nación española y luego por enfrentamientos regionales que, en ocasiones pusieron de manifiesto las dificultades de un proyecto

común. La intervención directa o no de otras naciones en el proceso dejó al descubierto el rostro de viejas codicias; también de intereses surgidos con la promesa de nuevos dividendos. Aparecieron como era de esperarse -en un lugar y en otro- bandos o grupos que se disputaron el poder, hubo éxodos de población y en todos los sitios la vida de los habitantes se vio profundamente afectada, quizá en términos tales que la historia no ha registrado todavía. Hubo -al mismo tiempo- decisiones valientes y acomodamientos interesados; en definitiva, las expresiones que los pueblos y las personas singulares adoptan ante los desafíos de los tiempos.

En el camino de la independencia de la Provincia Oriental intervino Portugal primero, que desde antiguo había disputado con España la frontera platense, y más tarde su heredero continental, el Brasil. La doble intrusión fue decisiva para que, contra lo esperado, Montevideo consolidara su vieja pretensión de autonomía en el momento en el que pudiera sacudirse el traje de la “Provincia Cisplatina”. Por el camino quedó la natural aptitud para integrarse al conjunto de las Provincias Unidas del Plata. En Montevideo:

El régimen luso-brasileño no se consolidó. ¿Por qué? Por una parte, porque no alcanzó un consenso total entre las élites... en realidad, la nueva administración no dejaba de ser una restauración colonialista que sometía la Provincia a un poder europeo e implicaba un regreso al antiguo régimen monárquico. Situación que no conformaba ni a los españoles realistas que se sentían maltratados, marginados y ofendidos desde el izamiento del pabellón portugués en 1817, ni a los orientales que no veían cambios de importancia, ni siquiera cuando se pasó del dominio lusitano al brasileño.

Mientras tanto, en el norte del antiguo virreinato rioplatense, en un lugar cercano a uno de los principales focos contrarios a la revolución, el Perú -leal por tradición e historia-, la construcción de la independencia se vio fortalecida por una manifestación de voluntad popular favorable a la causa surgida en mayo de 1810. En Jujuy se contribuyó a fraguar -al calor de los nuevos símbolos- un concepto distinto de patria, aún antes de que ésta existiera sobre el suelo argentino. De tal manera:

La revolución y la guerra proporcionaron experiencias históricas compartidas a provincias y pueblos distantes, diferentes entre sí y en ocasiones enfrentados por conflictos políticos o económicos. Esas experiencias lentamente delinearon un patriotismo de nuevo cuño que, centrado en la causa revolucionaria, trascendía la localidad y vinculaba el esfuerzo combinado de los pueblos en una causa común. La guerra fue crucial en esta redefinición. En ella las poblaciones terminaron luchando por una patria diferente de la que existía anteriormente. Esa patria nueva fue entendida como sinónimo de las libertades adquiridas en el sistema recientemente inaugurado: la soberanía popular, los límites al despotismo de las autoridades y la igualdad ante la ley.

Los conceptos también son alcanzados por una re-significación que señala la hora de la independencia y hay nuevos que se imponen –no sin dificultades- para poder expresar los cambios. Entre otros aparece el de “soberanía popular”, tan íntimamente unido a la construcción de una nación; y el de “opinión pública”, que se advierte en los debates y en las publicaciones –periódicos, panfletos y hojas- que

se sucedieron vertiginosamente en muchos pueblos del virreinato y que explicitan el estado de ánimo de una parte de la sociedad.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, la *opinión pública* se forjó en un contexto de disputas [...]. Hacia 1810, la combinación de tres factores –crisis monárquica ibérica, libertad de imprenta y desarrollo de nuevas formas de sociabilidad– dotó al concepto de un alto protagonismo sociopolítico en Iberoamérica. En la región rioplatense, la vacancia del trono español dio pie a la expansión de la noción de soberanía del pueblo, no obstante lo cual se mantuvo vigente la

antigua dimensión moral y personal. vigente la antigua dimensión moral y personal.

La selección de estudios que presentamos a continuación es todavía un eco de la renovación de los trabajos de investigación a los que contribuyó la memoria de los dos siglos de la revolución continental. En este número de la revista *Humanidades* damos cabida a nuevos trabajos de tres profesores universitarios que examinan aspectos diversos de la “construcción de las independencias” en la región platense. La renovación está en marcha.

Fernando Aguerre Core